

Introducción a la semana

El pecado y el perdón son los motivos principales de la liturgia de esta semana. Motivos muy cuaresmales, ya que este tiempo de penitencia nos recuerda la necesidad de convertirnos (es decir, de alejarnos del pecado) y de acogernos a la misericordia de Dios (es decir, a su perdón). Daniel confiesa las iniquidades del pueblo, su cerrazón a las palabras de los profetas que le hablaban en nombre de Dios; pero, a la vez, reconoce la piedad y el perdón a los que el Señor está dispuesto, y cuya compasión paternal proclamará el evangelio, invitando a imitarla.

El mismo Dios exhorta al pueblo a purificarse, a obrar el bien, a defender a los desvalidos; y asegura que sus pecados pueden desaparecer dando lugar a algo mucho más hermoso. ¿De qué manera? Un camino sencillo consiste en seguir con docilidad la enseñanza de quienes guían nuestra fe —aunque a veces su conducta no se ajuste del todo a sus palabras— para acertar más fácilmente con la voluntad de Dios. Pero sobre todo la superación del pecado vendrá de la mano de Aquel que “no ha venido para que le sirvan, sino para dar su vida en rescate por muchos”, como él mismo anunció.

Así, pues, se nos anima a confiar plenamente en el Señor, que conoce bien nuestro corazón y dará a cada uno “según el fruto de sus acciones”. Se subraya, no obstante, que sus preferencias están a favor del que sufre injustamente (parábola del rico y del pobre Lázaro) y del que se arrepiente sinceramente de sus pecados, y hace fiesta por el hijo extraviado que regresa (parábola del “hijo pródigo”).

Lun
22
Feb
2016

Evangelio del día

[Segunda semana de Cuaresma](#)

Hoy celebramos: **Cátedra de San Pedro (22 de Febrero)**

“Sed pastores... como Dios quiere”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 5, 1-4

Queridos hermanos:

A los presbíteros entre vosotros, yo, presbítero con ellos, testigo de la pasión de Cristo y participe de la gloria que va a revelar, os exhorto: pastoread el rebaño de Dios que tenéis a vuestro cargo, mirad por él, no a la fuerza, sino de buena gana, como Dios quiere; no por sordida ganancia, sino con entrega generosa; no como déspotas con quienes os ha tocado en suerte, sino convirtiéndoos en modelos del rebaño.

Y, cuando aparezca el Pastor supremo, recibiréis la corona inmarcesible de la gloria.

Salmo de hoy

Salmo 22, 1-3. 4. 5. 6 R/. El Señor es mi pastor, nada me falta

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas y repara, mis fuerzas. R/.

Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo,
porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. R/.

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. R/.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor por años sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 16, 13-19

En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos:
«¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?».

Ellos contestaron:

«Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas».

Él les preguntó:

«Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?».

Simón Pedro tomó la palabra y dijo:

«Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo»

Jesús le respondió:

«¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

Ahora yo te digo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará.

Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos».

Reflexión del Evangelio de hoy

«Sed pastores... como Dios quiere»

Las recomendaciones que el autor de la Carta, quizá el propio San Pedro, hace a los presbíteros de la comunidad son bien elocuentes y plantean un reto bien actual a todos los que se dedican a la pastoral y nos recuerda las continuas recomendaciones del papa Francisco sobre el cuidado del Pueblo de Dios, donde debe primar el servicio desinteresado y el testimonio. La referencia es Jesús, el Buen Pastor, que da la vida por sus ovejas.

«Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia»

La Confesión de Fe de Pedro es el fundamento de la comunidad de los que siguen a Jesús, la Iglesia. Sólo desde esa fe personal y, al mismo tiempo, comunitaria, concebida como gracia, se revela a Jesús no sólo como Mesías, sino como «Hijo de Dios vivo». La respuesta de Jesús es categórica: «Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia». Cambia el nombre al apóstol para enfatizar que sobre esa fe, firme como la roca, tiene razón y sentido la comunidad eclesial. De alguna manera, Pedro es también el paradigma del «Resto de Israel» que ha permanecido fiel a Dios y ahora alcanza su plenitud.

Pero esta elección conlleva un compromiso de servicio más que de poder, una responsabilidad pastoral que, como vimos en la Carta de San Pedro, Jesús pone en las manos de Pedro y los apóstoles.

¿Percibo los ministerios de la Iglesia como ejercicio de poder o de servicio?

¿Comparto desde mi corazón la Confesión de Fe de Pedro?

¿Soy consciente de mi responsabilidad -grande o pequeña- pastoral en la Iglesia?



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.

Fraternidad "Amigos de Dios" de Bormujos (Sevilla)

Cátedra de San Pedro

Hasta la reforma del calendario litúrgico de la Iglesia católica establecido por Pablo VI el 14 de febrero de 1969, había dos fechas para la celebración de la Cátedra de San Pedro: la de hoy era la Cátedra de San Pedro en Antioquía. Y el 18 de enero, la Cátedra de San Pedro en Roma. El nuevo calendario unifica las dos en este día. Se trata de la celebración del Primado de Pedro sobre la Iglesia Universal, que Cristo le prometió -Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia- en Cesarea de Filipo, cuando la «confesión» de Pedro (Mt 16, 13-19), y le confirió, ya resucitado, junto al lago de Tiberíades: Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas (Jn 21, 15-19).

De Antioquía a Roma

Cuando se visita Antioquía, la primera gran capital del cristianismo, uno de los poquísimos vestigios del glorioso pasado cristiano que muestran es la iglesia de San Pedro, a las afueras de la actual ciudad. No hay culto alguno en esa iglesia, como no lo hay en la iglesia de las iglesias, Santa Sofía de Constantinopla-Estambul: son lugares de turismo, más explotados que cuidados. Y causa cierta tristeza esa casi total ausencia de presencia cristiana en Antioquía, donde Pedro inició su pontificado; donde se inventó el nombre cristiano para designar a los discípulos de Jesús; donde se encontraron simultáneamente cristianismo, judaísmo y paganismo; desde donde partieron todas las misiones apostólicas para la evangelización del Imperio Romano...

Más fortuna ha tenido Roma, durante tantos siglos centro visible de la cristiandad. Aunque no se trate de una sede o silla física, sino de la misión de fortalecer a los hermanos en la fe, que Pedro recibió de Jesús (Cf. Lc 22, 32), no está de más recordar que el pueblo romano veneraba ya en el siglo IV una silla o cátedra de madera de encina, en la que, según una tradición, se había sentado el apóstol Pedro: el único apóstol que la iconografía representa sentado. Y esta silla se ha conservado en Roma hasta nuestros días, con algunos adornos, pero sustancialmente la misma: una silla-cátedra de madera, de casi 90 centímetros de anchura y 78 de altura hasta el asiento, con un dosel que termina con un tímpano triangular.

Se cree que esa silla o cátedra de Pedro se veneraba ya en los primeros siglos en la iglesia de Santa Prisca, en el Aventino, donde una tradición asegura que fue la residencia de San Pedro. En el siglo IV, el papa español San Dámaso la trasladó al baptisterio del Vaticano, junto a la tumba de Pedro. Durante toda la Edad Media, la sede o cátedra de Pedro estuvo muy al alcance de los peregrinos, algunos de los cuales procuraban cortar clandestinamente algunas astillas que se llevaban como reliquia. Hasta que Bernini, en el siglo XVI, le dedicó el famosísimo altar barroco en el ábside de la actual basílica vaticana, con la colosal cátedra de bronce, que es el relicario de la preciada reliquia. «En el espléndido monumento berniniano de la Cátedra colocada en el ábside de la basílica vaticana, el 17 de enero de 1666, por deseo del papa Alejandro VII, se ocultó una alhaja que durante los siglos había sido objeto de veneración por parte de los fieles y peregrinos que llegaban a Roma: la cátedra de madera de San Pedro, que, sin embargo, al haberse ocultado a los ojos de los devotos, perdió su popularidad y culto.

En 1968 se procedió a su análisis. Trasladada a la sala adjunta a la sacristía de los canónigos, el 30 de diciembre de 1968 se procedió al examen estructural de la madera. También se realizaron dos tipos de análisis para intentar fecharla: el primero fue de carácter dendrocronológico, el segundo con el carbono 14. En el primer caso se realizó sólo sobre una tabla que formaba parte del tímpano y, presuponiendo que fuera encina de hojas caducas, probablemente roble o encina blanca, aún fresca, se llegó a fijar su edad entre el 870 y el 880 d. C.; en el segundo análisis, algunos tipos de maderas (las del apoyo de las placas, una de las cuales se quitó el 30 de octubre de 1969 para realizar el análisis) resultaron ser algunos siglos más antiguos, y los que se consideraban que formaban parte de la estructura original de la silla, sin embargo, de una edad más tardía que la del supuesto trono carolingio. El intervalo de tiempo, de todos modos, es demasiado amplio para establecer una cronología concorde y correcta».

Siete siglos de fiesta litúrgica

La Cátedra de San Pedro es una de las celebraciones más antiguas del cristianismo: hay ya un primer testimonio en lo que puede considerarse como incipiente calendario cristiano, la Depositio martyrum del año 336, pocos años después de alcanzar el cristianismo lo que se ha denominado la paz constantiniana. El día 22 de febrero de este incipiente calendario, con sólo una treintena escasa de fiestas de santos, está dedicado al Natale Petri de Cathedra, que equivale a la fiesta de la Cátedra de San Pedro, o, lo que es lo mismo, a la misión de Pedro como maestro de la Iglesia de Jesucristo. Cada apóstol, y sus sucesores los obispos, es el maestro de la fe en su Iglesia particular, y Pedro, y sus sucesores en la sede de Roma, lo son de la Iglesia universal. El obispo de Roma, como los obispos de toda la Iglesia, tienen su cátedra (griego), su sede (latín), que dan nombre a la Iglesia capital de las diócesis: catedral, seo. Pero sólo a Pedro se le representa sentado en su cátedra, y los peregrinos que llegan de todo el mundo a la basílica vaticana besan el pie de la colosal escultura de San Pedro en su cátedra, a la derecha del altar de la Confesión.

En la rica liturgia de la consagración y toma de posesión de las diócesis, hay un momento de suma importancia: cuando el nuevo obispo es entronizado en su sede, lugar sagrado y principal desde el que impartirá su magisterio espiritual. Pero sólo a la sede de Pedro, a la sede del papa, se da nombre de cátedra. Y así ha venido sucediéndose de generación en generación.

Tú eres Pedro

El texto evangélico de la promesa del Primado, que Cristo hizo a Simón en Cesarea de Filipo, cambiándole el nombre por el de Kefas-Petros-Pedro, es definitiva para la doctrina del Primado: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará destado en el cielo. El relato de Mateo 16, 13-19, que la liturgia pone en la celebración de esta fiesta, es admitido desde los primeros tiempos del cristianismo como algo tan firme como la roca, la piedra, con la que Cristo identifica el nombre y la misión de Pedro, aplicado a la «Santa Sede», al obispo de Roma, sucesor de Pedro. Es el símbolo y el fundamento visible de la unidad de la Iglesia, según la célebre sentencia de San Cipriano, inspirada en San Pablo (Ef 4, 5): Se otorga a Pedro el primado para que quede patente que la Iglesia de Cristo es una, como una es la cátedra... Uno es Dios, uno Cristo, una la Iglesia y una la cátedra fundada sobre Pedro según la palabra del Señor (Carta 43, 5). La Cátedra de Pedro es la cátedra de la unidad de la doctrina de la Iglesia.

Aunque los primeros concilios ecuménicos se celebraran en Oriente (actual Turquía), no faltaban los legados del obispo de Roma y los mensajes del papa, que hacían presente a Pedro: Pedro nos ha hablado por la voz de León (Mansi 6, 971), declaraba el Concilio de Calcedonia (año 451) cuando se leyó solemnemente una carta que enviaba al Concilio el papa León Magno.

La vivencia de la fe cristiana en Occidente ha asumido desde los primeros tiempos de la Iglesia la aceptación del primado de Pedro y el primado de Roma como parte integrante de esa fe, que la fiesta de hoy ha querido celebrar y potenciar. A principios del siglo V, San Agustín (-v 28 de agosto) miraba hacia atrás y exclamaba un 22 de febrero: La institución de la solemnidad de este día recibió de nuestros antepasados el nombre de cátedra, porque se cuenta que el príncipe de los apóstoles recibió en un día como hoy la cátedra del episcopado. Es razonable que la Iglesia celebre esta sede, recibida por el apóstol para la salvación de las Iglesias (Sermón 190, 1. PL 39, 2100). Y en otro lugar: Bendito sea Dios, que ordenó ensalzar al apóstol Pedro sobre la Iglesia. Digno es honrar esta roca, mediante la que nos es posible escalar el cielo (Sermón 15 sobre los Santos).

Fr. José A. Martínez Puche

Mar
23
Feb
2016

Evangelio del día

[Segunda semana de Cuaresma](#)

“Haced lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 1, 10. 16-20

Oíd la palabra del Señor, príncipes de Sodoma, escucha la enseñanza de nuestro Dios, pueblo de Gomorra:

«Lavaos, purificaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones. Dejad de hacer el mal, aprended a hacer el bien. Buscadla justicia, socorred al oprimid, protegéd el derecho del huérfano, defended a la viuda. Venid entonces, y discutiremos - dice el Señor -.

Aunque vuestros pecados sean como escarlata, quedarán blancos como nieve; aunque sean rojos como la púrpura, quedarán como lana.

Si sabéis obedecer, comeréis de los frutos de la tierra; si rehusáis y os rebeláis, os devorará la espada - ha hablado la boca del Señor -».

Salmo de hoy

Salmo 49, 8-9. 16bc-17. 21 y 23 R/. Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios

No te reprocho tus sacrificios,
pues siempre están tus holocaustos ante mí.
Pero no aceptaré un becerro de tu casa,
ni un cabrito de tus rebaños. R/.

¿Por qué recitas mis preceptos
y tienes siempre en la boca mi alianza,
tú que detestas mi enseñanza
y te echas a la espalda mis mandatos? R/.

Esto haces, ¿y me voy a callar?
¿Crees que soy como tú?
Te acusaré, te lo echaré en cara.
El que me ofrece acción de gracias,
ése me honra;
al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 23, 1-12

En aquel tiempo, Jesús habló a la gente y a los discípulos, diciendo:

«En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid todo lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos dicen, pero no hacen.

Lían fardos pesados y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar.

Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y agrandan las orlas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias en las plazas y que la gente los llame “rabbi”.

Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar “rabbi”, porque uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos.

Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo.

No os dejéis llamar maestros, porque uno solo es vuestro maestro, el Mesías.

El primero entre vosotros será vuestro servidor.

El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Reflexión del Evangelio de hoy

Cesad de obrar mal, aprended a obrar bien

Este texto de Isaías hay que situarlo en una época de cierto esplendor económico e independencia política para Judá, dónde todo parece ir bien. Pero el profeta detecta una situación muy diferente. La injusticia, la corrupción, la codicia y la opresión quieren ocultarse bajo una falsa piedad y abundantes prácticas religiosas. Todo el sistema cultural está en entredicho y ello no agrada a Dios. Isaías comienza con ese “oíd”, escuchad la Palabra del Señor, seguido de nueve imperativos que van creciendo en exigencias. Hay que cambiar radicalmente de comportamiento y de actitud ante la vida. Hay que dar un paso más y pasar del “cesad de obrar mal” al “aprended a obrar bien”, defendiendo al huérfano, protegiendo a la viuda, es decir, a todas aquellas personas que están en situación de debilidad y desamparo. Lo que Dios quiere es que practiquemos la justicia y la misericordia.

Entonces el imperativo de Dios se vuelve cercanía “Venid”. Eso nos muestra que el Señor no rechaza al ser humano aunque sus pecados sean como púrpura, Él atrae con lazos de cariño cuando la persona transita los caminos del amor hacia el prójimo, blanquearán como nieve. Responder a esa invitación exige responsabilidad y libertad para aceptar o rechazar su Palabra. La decisión no admite demora. ¿Confronto mi vida, mi experiencia de fe con la Palabra de Dios? ¿Me lleva a volver al Señor, a convertirme? ¿Cómo experimento la misericordia con los demás?

Uno solo es vuestro Maestro

El capítulo 23 es uno de los más duros del Evangelio de Mateo donde a la hipocresía de los escribas y fariseos, le siguen siete maldiciones y el juicio a Israel. El relato nos muestra a Jesús dirigiéndose a pueblo y a sus discípulos. El texto se articula en dos partes. La primera centrada en la crítica al comportamiento de los escribas y fariseos y la segunda sobre las actitudes que deben tener los seguidores de Jesús.

Delante de esta auditorio, el Maestro va a denunciar tres acciones que realizan los escribas y los fariseos cargadas de una gran hipocresía: 1) Enseñan en la cátedra de Moisés, pero no practican lo que enseñan. 2) Imponen cargas pesadas con la casuística de la ley, pero ellos no las viven ni ayudan a vivirlas. 3) Sus prácticas no buscan la gloria de Dios, sino la alabanza de los hombres. Sólo buscan el aplauso humano. Las dos primeras denuncias se apoyan en la idea de lo que los escribas y fariseos “no hacen lo que dicen” y “cargan sobre otros”; pero luego su vida, no es consecuente con lo que enseñan y practican. En la tercera solo quieren “ser vistos”. Ellos ambicionan los primeros puestos en la vida social y religiosa; y que la gente les haga reverencias y les llame maestros. ¿Estos son los auténticos Maestros? ¿Es posible fiarse de ellos?

La segunda parte de nuestro relato va dirigida a la comunidad exhortándoles a evitar hacerse llamar con una serie de “títulos”, expresión de una conciencia de superioridad. Y los motivos que se dan para “no dejarse llamar” y no “llamar” son fundamentalmente dos: una motivación teológica que reclama la unidad: uno solo es vuestro maestro, Padre o instructor. Y la segunda motivación se deriva de la primera: todos sois hermanos. Una vez más la lógica de Dios se aleja de la nuestra, la inversión de los valores humanos nos ayuda a penetrar en la mente de Dios: el que se humilla será ensalzado ¿Es posible vivir desde la óptica de Jesús y los valores del Reino?



Hna. Carmen Román Martínez O.P.
Congregación de Santo Domingo

Mié

24

Feb

2016

Evangelio del día

[Segunda semana de Cuaresma](#)

Hoy celebramos: **Beata Ascensión Nicol Goñi (24 de Febrero)**

“El Hijo del hombre ha venido a servir y dar la vida ”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 18, 18-20

Ellos dijeron:

«Venga, tramemos un plan contra Jeremías porque no faltará la ley del sacerdote, ni el consejo del sabio, ni el oráculo del profeta. Venga, vamos a hablar mal de él y no hagamos caso de sus oráculos».

Hazme caso, Señor, escucha lo que dicen mis oponentes. ¿Se paga el bien con el mal?, ¡pues me han cavado una fosa!

Recuerda que estuve ante ti, pidiendo clemencia por ellos, para apartar tu cólera.

Salmo de hoy

Salmo 30, 5-6. 14. 15-16 R/. Sálvame, Señor, por tu misericordia

Sácame de la red que me han tendido,
porque tú eres mi amparo.
A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás. R/.

Oigo el cuchicheo de la gente,
y todo me da miedo;
se conjuran contra mí
y traman quitarme la vida. R/.

Pero yo confío en ti, Señor;
te digo: «Tú eres mi Dios».
En tu mano están mis azares:
líbrame de los enemigos que me persiguen. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 20, 17-28

En aquel tiempo, subiendo Jesús a Jerusalén, tomando aparte a los Doce, les dijo por el camino:

«Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; y al tercer día resucitará».

Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos y se postró para hacerle una petición.

Él le preguntó:
«¿Qué deseas?».

Ella contestó:
«Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda».

Pero Jesús replicó:
«No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?».

Contestaron:
«Podemos».

Él les dijo:
«Mi cáliz lo beberéis; pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre».

Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra los dos hermanos. Y llamándolos, Jesús les dijo:

«Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo.

Igual que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Quizá la primera finalidad de la educación y formación en todos los niveles ha sido siempre cómo triunfar en la vida, algo en lo que, pienso, todos estamos de acuerdo en principio. El posible desacuerdo surge sobre qué se entiende por triunfar. En cristiano, es cierto que también el Evangelio nos enseña a triunfar en la vida; pero es obvio que el triunfo que busca Jesús no coincide, al menos a todos los niveles, con lo que aprendimos y se sigue enseñando en los hogares, colegios y universidades.

Hoy, en el Evangelio, vemos que Santiago y Juan –junto con su madre- también buscan el triunfo, pero no precisamente el que Jesús quiere para ellos. Y los otros diez discípulos, que se enfadan ante las pretensiones de los “boanerges”, en el fondo buscaban lo mismo que ellos. Veamos dos lecciones, sean o no las más importantes, entre las que les da Jesús, sirviéndose de la petición de estos discípulos y posterior enfado de sus compañeros.

Vosotros, nada de eso

El arribismo, el egoísmo, el deseo de poder, la ambición, a veces desenfrenada, es algo inherente a la naturaleza humana. Por eso, les dice Jesús: “Los jefes de los pueblos, los tiranos y los grandes oprimen a los súbditos y a los pequeños. **No será así entre vosotros**”. Así de tajante. En el Reino que él ha venido a instituir, nada de eso. Ni siquiera con el pretexto de buscar implantar el orden y el bienestar de los demás.

Entonces, siguiendo a Jesús: “No así vosotros”. Ya sabemos que tiene muy poco que ver lo que pudieran ambicionar unos pescadores de Galilea de hace dos mil años y nuestras ambiciones. Pero, en el fondo, lo mismo. Porque, sólo cambian las cosas, la ambición y, su fuente y origen, el corazón, son lo mismo. Quizá no haya tanta diferencia entre el corazón del niño que busca ganar unos céntimos al parchís y el del adulto que lo intenta en el bingo. Jesús apunta al corazón y pide con ese rotundo “no así vosotros” que cuidemos, sobre todo, las actitudes y valores. Jesús y el Evangelio quieren en nosotros un modo nuevo de sentir, de valorar, de ver y juzgar, de vivir; aunque lo nuestro choque con las actitudes de los que no son seguidores suyos.

Servir y dar la vida

Al decir Jesús: “No así vosotros”, no nos está pidiendo que no busquemos la grandeza y lo grande. Todo lo contrario. Nos lo está pidiendo a gritos, pero con una condición: que no nos lo creamos; que no esperemos salir en los medios, que nos cedan el paso y tener garantizadas nuestras cuentas corrientes. La grandeza que Jesús nos pide, como la suya, va por otros derroteros. Busca y quiere encontrar en nosotros bondad, capacidad de acogida, hospitalidad, ternura, compasión, o sea, lo que nos está pidiendo el Papa Francisco en este Jubileo de la Misericordia, que no es otra cosa que lo que él mismo vive y practica.

“El que quiera ser grande” no tiene que dejar de ser un hombre y una mujer de a pie, del montón; son hombres y mujeres buenos, sencillos, que van poniendo un poco de cariño y ternura a su alrededor; personas que viven intentando hacer el bien y echar una mano a quien pudiera necesitarla. Hombres y mujeres, aparentemente sin grandes pretensiones, pero que nadie sabe cómo se las apañan para encontrarse en el lugar oportuno para poder ayudar y defender a los “descaminados” que siguen encontrándose en las cunetas de la vida. Es posible que nadie les agradezca nada ni ellos lo esperan, pero el mundo no sería el mismo sin ellos. Dejadme acabar con un sueño: Cuando hace dos meses se reunieron en París los poderes fácticos del mundo para tratar el cambio climático, yo, ingenuo, soñé que alguien había hablado allí de misericordia, ternura y amor para descontaminar el mundo. Al despertar me percaté de que alguien, efectivamente, había hablado de eso... pero en Roma, no en París. ¡Cosas de los sueños!

¿Qué crees que prevalece, a nivel personal y comunitario, servir o ser servidos?

En el diccionario, misericordia y servicio son conceptos distintos. ¿Y en el Evangelio?



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Beata Ascensión Nicol Goñi

**Virgen, Hermana de vida activa
(1868 – 1940)**

Memoria obligatoria

Ascensión del Corazón de Jesús (en su Bautismo: "Florentina") fue cofundadora de la Congregación de Hermanas misioneras Dominicas del Santo Rosario, cuyo fin principal es dedicarse a la evangelización de los no cristianos. Nació en Tafalla (Navarra, España) el día 14 de marzo de 1868. Niña todavía quedó huérfana de madre. Para darle una formación adecuada su padre la encomendó a las Hermanas Dominicas de Santa Rosa en la ciudad de Huesca. Allí comprobó que el Señor la llamaba a la plena consagración a Él y empezó el noviciado el 22 de octubre del 1884. Al año siguiente hizo la profesión. Luego fue nombrada educadora en el Colegio Santa Rosa, dependiente del convento, del cual fue directora. A ruegos del obispo Mons. Ramón Zubieta, OP., Vicario Apostólico del Urubamba y Madre de Dios, el año 1913, ella se ofreció, junto con otras cuatro hermanas, para trabajar como misioneras en Perú.

En 1915 se trasladó a la ciudad peruana de Puerto Maldonado donde ejerció un fatigoso y humilde trabajo apostólico. Vuelta a Lima, buscó, junto con el obispo Mons. Ramón Zubieta, dar vida a la Congregación de Misioneras Dominicas del Santo Rosario, con el fin de formar nuevas misioneras que pudieran evangelizar los pueblos de la Amazonía. El nuevo Instituto fue erigido oficialmente el 5 de octubre de 1918 y Ascensión fue nombrada Superiora General y se decidió a abrir el Noviciado en España y casas en diversas regiones de Perú, España, Portugal y China. Aceptó con fe firme las verdades reveladas y con fe profunda buscó extender con todas sus fuerzas el Reino de Cristo. El año de 1936, ante la grave situación política en España, volvió a la patria para alentar con su presencia a sus hijas espirituales. En el mes de septiembre del año 1939 de nuevo fue elegida Priora General. Con salud ya delicada, soportó con paciencia su última enfermedad y el día 24 de febrero del año 1940 pasó a la casa del Padre eterno. Fue adscrita entre los Beatos el 14 de mayo del año 2005.

Oficio litúrgico de la fiesta: [Descargar en PDF](#)

Jue
25
Feb
2016

Evangelio del día

[Segunda semana de Cuaresma](#)

“Bendito quien confía en el Señor”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 17, 5-10

Esto dice el Señor:

«Maldito quien confía en el hombre, y busca el apoyo de las criaturas, apartando su corazón del Señor.

Será como cardo en la estepa, que nunca recibe la lluvia; habitará en un árido desierto, tierra salobre e inhóspita.

Bendito quien confía en el Señor y pone en el Señor su confianza.

Será un árbol plantado junto al agua, que alarga a la corriente sus raíces; no teme la llegada del estío, su follaje siempre está verde; en año de sequía no se inquieta, ni dejará por eso de dar fruto.

Nada hay más falso y enfermo que el corazón: ¿quién lo conoce?

Yo, el Señor, examino el corazón, sondeo el corazón de los hombres para pagar a cada cual su conducta según el fruto de sus acciones».

Salmo de hoy

Salmo 1, 1-2. 3. 4 y 6 R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebata el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 16, 19-31

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos:
«Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteaba cada día.

Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que caía de la mesa del rico.

Y hasta los perros venían y le lamían las llagas.

Sucedió que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán.

Murió también el rico y fue enterrado. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritando, dijo:

“Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas”.

Pero Abrahán le dijo:

“Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso ahora él es aquí consolado, mientras que tú eres atormentado.

Y, además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que los que quieran cruzar desde aquí hacia vosotros no puedan hacerlo, ni tampoco pasar de ahí hasta nosotros”.

Él dijo:

“Te ruego, entonces, padre, que le mandes a casa de mi padre, pues tengo cinco hermanos: que les dé testimonio de estas cosas, no sea que también ellos vengan a este lugar de tormento”.

Abrahán le dice:

“Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen”.

Pero él le dijo:

“No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a ellos, se arrepentirán”.

Abrahán le dijo:

“Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se convencerán ni aunque resucite un muerto”».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Bendito quien confía en el Señor”

“Sólo cuando las dificultades de nuestros hermanos nos interpelan, podemos iniciar nuestro camino de conversión hacia la Pascua. Es un itinerario que comprende la cruz y la renuncia.” Papa Francisco. Esta frase del Santo Padre puede iluminar nuestra reflexión.

Estamos transitando el tiempo de Cuaresma, en el que la Iglesia nos propone intensificar el camino de la propia conversión y nos indica los elementos de este itinerario espiritual: la oración, el ayuno y la limosna, para ir muriendo al hombre viejo, al pecado y todo lo que nos aparta de Dios, y revestirnos de Jesucristo.

La Palabra de Dios nos decía al comenzar la Cuaresma: “el ayuno que yo quiero es éste: abrir las prisiones injustas...partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que ves desnudo y no cerrarte a tu propia carne...” (Is 58, 6-7).

Las dos lecturas de la Palabra de Dios en este día nos hablan de los dos caminos que podemos elegir en la vida: confiar en Dios o confiar en el hombre y en los bienes terrenales.

La confianza en el Señor, según el profeta Jeremías, nos lleva a la felicidad (será “bendito” dice el texto), pues Dios no defrauda al que se fía de Él, y lo compara con la imagen de un árbol frondoso, plantado junto a la corriente, que no deja de dar fruto. En cambio, aquel que busca su seguridad en el hombre, apartándose de Dios y de su voluntad, será como un cardo del desierto que no verá el bien; Jeremías lo llama “maldito”.

A uno lo llevaron al seno de Abrahán y al otro lo enterraron.

También el pasaje evangélico nos muestra dos caminos:

- El elegido por el rico Epulón, que ponía su confianza en los bienes de esta tierra, pues se ocupaba solamente de vestir y comer con opulencia y tenía una gran indiferencia por quien, a su puerta, pasaba necesidad ;
 - y el del mendigo Lázaro, que ponía su confianza en el Señor. El final de la parábola evangélica nos muestra cómo su fe no queda defraudada por Dios, que lo lleva a gozar del Paraíso.
- En cambio, el egoísmo del rico lo hunde en el fracaso y la tristeza; el Evangelio dice: “lo enterraron” y lo muestra sufriendo en el infierno.

Pidamos al Señor que nos conceda vivir este tiempo de gracia, como nos decía el Papa Francisco, dejándonos interpelar por las dificultades de nuestros hermanos, sin dejarnos arrastrar por la indiferencia del mundo contemporáneo.



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio Stma. Trinidad y Sta. Lucía (Orihuela)

Vie
26
Feb
2016

Evangelio del día

[Segunda semana de Cuaresma](#)

“Es nuestro hermano ”

Primera lectura

Primera lectura: Libro del Génesis 37, 3-4. 12-13a. 17b-28

Israel amaba a José más que a todos los otros hijos, porque le había nacido en la vejez, y le hizo una túnica con mangas. Al ver sus hermanos que su padre lo prefería a los demás, empezaron a odiarlo y le negaban el saludo.

Sus hermanos trashumaron a Siquén con los rebaños de su padre. Israel dijo a José:

«Tus hermanos deben de estar con los rebaños en Siquén; ven, que te voy a mandar donde están ellos».

José fue tras sus hermanos y los encontró en Dotán. Ellos lo vieron desde lejos y, antes de que se acercara, maquinaron su muerte. Se decían unos a otros:

«Ahí viene el soñador. Vamos a matarlo y a echarlo en un aljibe; luego diremos que una fiera lo ha devorado; veremos en qué paran sus sueños».

Oyó esto Rubén, e intentando salvarlo de sus manos, dijo:

«No le quitemos la vida».

Y añadió:

«No derramáis sangre; echadlo en este aljibe, aquí en la estepa; pero no pongáis las manos en él».

Lo decía para librarlo de sus manos y devolverlo a su padre.

Cuando llegó José al lugar donde estaban sus hermanos, lo sujetaron, le quitaron la túnica, la túnica con mangas que llevaba puesta, lo cogieron y lo echaron en un pozo. El pozo estaba vacío, sin agua.

Luego se sentaron a comer y, al levantar la vista, vieron una caravana de ismaelitas que transportaban en camellos goma, bálsamo y resina de Galaad a Egipto. Judá propuso a sus hermanos:

«¿Qué sacaremos con matar a nuestro hermano y con tapar su sangre? Vamos a venderlo a los ismaelitas y no pongamos nuestras manos en él, que al fin es hermano nuestro y carne nuestra».

Los hermanos aceptaron.

Al pasar unos mercaderes madianitas, tiraron de su hermano; y, sacando a José del pozo, lo vendieron a unos ismaelitas por veinte monedas de plata. Estos se llevaron a José a Egipto.

Salmo de hoy

Salmo 104, 16-17. 18-19. 20-21 R/. Recordad las maravillas que hizo el Señor

Llamó al hambre sobre aquella tierra:
cortando el sustento de pan;
por delante había enviado a un hombre,
a José, vendido como esclavo. R/.

Le trabaron los pies con grillos,
le metieron el cuello en la argolla,
hasta que se cumplió su predicción,
y la palabra del Señor lo acreditó. R/.

El rey lo mandó desatar,
el señor de pueblos le abrió la prisión,
lo nombró administrador de su casa,
señor de todas sus posesiones. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 21, 33-43, 45-46

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:

«Escuchad otra parábola:

“Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó una torre, la arrendó a unos labradores y se marchó lejos.

Llegado el tiempo de los frutos, envió sus criados a los labradores para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro y a otro lo apedrearon.

Envió de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último, les mandó a su hijo diciéndose: ‘Tendrán respeto a mi hijo’.

Pero los labradores, al ver al hijo se dijeron: ‘Este es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia’.

Y agarrándolo, lo sacaron fuera de la viña y lo mataron.

Cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?”».

Le contestan:

«Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a su tiempo».

Y Jesús les dice:

«¿No habéis leído nunca en la Escritura:

“La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho,

ha sido un milagro patente”?

Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos».

Los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír sus parábolas, comprendieron que hablaba de ellos.

Y, aunque intentaban echarle mano, temieron a la gente, que lo tenía por profeta.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Es nuestro hermano”

¡Cuántas veces, por desgracia, se cumple el dicho latino: Corruptio optimi pessima! La corrupción de lo óptimo es lo pésimo. La fraternidad es una de esas realidades sublimes, óptimas, de las que podemos disfrutar las personas humanas. ¡Cómo gozamos cuando los hermanos nos llevamos bien, nos hablamos, confiamos unos en los otros, nos ayudamos, nos consolamos... nos amamos! Pero, ¡cuánto sufrimos cuando la fraternidad se corrompe! Y los que son hermanos dejan de tratarse como tales y pueden llegar a lo más alto de lo peor, a lo pésimo. Por envidia, por celos, los hermanos de José se vuelven enemigos de él, buscan su mal, y proponen tres reacciones contrarias a la fraternidad: matar a José, arrojarle a un pozo, venderlo a los ismaelitas.

Tenemos toda la razón en indignarnos contra los hermanos de José. Pero tenemos también que mirarnos al espejo. El espejo nos devuelve la imagen de muchas antifraternidades que estamos realizando en nuestra sociedad. Millones y millones de hermanos nuestros padecen hambre severa y muchos de ellos mueren, por culpa de una mala distribución de la riqueza. Millones de emigrantes y refugiados, hermanos nuestros, no son tratados como hermanos en los países que los medio recibimos. Y a nivel más personal, siempre nos tendremos que preguntar cómo vivimos la fraternidad predicada y querida por nuestro Maestro y Señor, Jesús de Nazaret. Que nunca nos disculpemos como Caín, al ser preguntado por el paradero de su hermano Abel: “No sé. ¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano”.

El misterio del rechazo a Dios

Nos encontramos con esta parábola donde que apunta al rechazo y muerte de Jesús. Jesús sufrió por el rechazo de su pueblo. Hasta lloró contemplando a Jerusalén. Sus compatriotas de Jerusalén no le hicieron caso, y Jesús llora por ellos. Lloro porque les ofrecía algo sublime, algo que toda persona necesitamos y no lo aceptaban. Les ofrecía vida y no la querían, les ofrecía luz y no la querían, les ofrecía verdad y no la querían, les señalaba el camino que lleva al sentido, a la esperanza y se iban por otros. En una de sus discusiones con los judíos les tuvo que decir: “No queréis venir a mí para tener vida”.

Ojalá que nosotros, cuando alguien, desde fuera o desde dentro, nos pregunte si queremos abandonar a Jesús y no hacerle caso, le podamos decir desde lo más hondo de nuestro corazón: “Señor Jesús ¿a quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna”... nos quedamos contigo.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Sáb
27
Feb
2016

Evangelio del día

[Segunda semana de Cuaresma](#)

“Dios se complace en la misericordia”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Miqueas 7, 14-15. 18-20

Pastorea a tu pueblo, Señor, con tu cayado,
al rebaño de tu heredad,
que anda solo en la espesura,
en medio del bosque;
que se apaciente como antes
en Basán y Galaad.

Como cuando saliste de Egipto,
les haré ver prodigios.

¿Qué Dios hay como tú,
capaz de perdonar el pecado,
de pasar por alto la falta
del resto de tu heredad?

No conserva para siempre su cólera,
pues le gusta la misericordia.

Volverá a compadecerse de nosotros,
destrozará nuestras culpas,
arrojará nuestros pecados
a lo hondo del mar.

Concederás a Jacob tu fidelidad
y a Abrahán tu bondad,
como antaño prometiste a nuestros padres.

Salmo de hoy

Salmo 102, 1-2. 3-4. 9-10. 11-12 R/. El Señor es compasivo y misericordioso

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R/.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa,
y te colma de gracia y de ternura. R/.

No está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo;
no nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas. R/.

Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre los que lo temen;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 15, 1-3. 11-32

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo:
«Ese acoge a los pecadores y come con ellos».

Jesús les dijo esta parábola:

«Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre:
“Padre, dame la parte que me toca de la fortuna”.

El padre les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente.

Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad.

Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada.

Recapacitando entonces, se dijo:

“Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros”.

Se levantó y vino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos.

Su hijo le dijo:

“Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo”.

Pero el padre dijo a sus criados:

“Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”.

Y empezaron a celebrar el banquete.

Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.

Este le contestó:

“Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud”.

Él se indignó y no quería entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo.

Entonces él respondió a su padre:

“Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado”.

El padre le dijo:

“Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”».

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios se complace en la misericordia

Los profetas nos tienen acostumbrados a entrañables recados de esperanza, y Miqueas no es menos en este texto. La prosperidad vuelve a ser un disfrute del rebaño que se siente pastoreado por Yahvé, y lo hace con sabores de enorme confianza, religión íntima rezumante de fe y quietud en el Señor. No tiene ante sus ojos la prosperidad de antaño, pero en cambio se siente guiado por su Señor que derrocha ternura y misericordia con todos sus hijos. Constató, a su vez, que su Señor perdona siempre y nunca falta a su promesa de amor que formuló otrora a sus padres, y en esta experiencia salvadora cifra su dicha el rebaño de Israel; porque la grandeza de su Señor no radica en las maravillas de antaño, sino en el derroche de perdón en favor de su pueblo.

Todo lo mío es tuyo

Impresionante canto a la misericordia de Dios Padre que no condena a los que de él se alejan sino que espera, paciente, su regreso. Frente al que da la espalda a la bondad de un padre, y la actitud de perro del hortelano de quien se siente con derecho a todo, brillan por sí mismo las entrañas de un Padre que solo sabe amar y perdonar, animar y bendecir, acoger y enamorar. Lo inmensamente divino, por lo entrañablemente humano. Quien está con el padre pero con talante de inquilino y a quien desagrada que su padre ejerza de tal; y los que como el hermano mayor se desempeñan no están habilitados para identificar al Dios de Jesús de Nazaret: éste es nuestro Padre que nunca nos echará en cara el que dilapidemos con contumacia la inmensa riqueza que supone vivir en su nombre y bajo su amparo. Hasta la belleza plástica de atisbar el horizonte por si regresara su hijo ausente –lo vio y se conmovió–, nos habla de un Padre solo amor, puro amor, alegres brazos abiertos y ansiosos del regreso de sus hijos. Una alegría así es el perfecto muñidor para aceptar la salvación que Jesús de Nazaret nos ofrece a todos, porque él es nuestra vida y nuestra alegría.

¡Bendita la amnesia de nuestro Padre que no se acuerda de lo que hizo contra él el hijo menor, y bendita su bondad que disuelve cual azucarillo la actitud de los que creen controlar su misericordia!

Sabernos perdonados por el mucho amor que Dios nos tiene ¿no es suficiente para vivir con más alegría y desparpajo?

¿Cuándo desterraremos de nuestro corazón y de nuestras comunidades al hermano mayor de la parábola?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Dom
28 Feb

Homilía de III Domingo de Cuaresma

Año litúrgico 2015 - 2016 - (Ciclo C)

“Señor deja la viña, por si da fruto”

Introducción

En el tercer domingo de cuaresma, la Iglesia nos propone un texto que invita a reflexionar sobre los frutos de la vida cristiana, una vida de discípulos de Jesús de Nazareth. En el marco del Jubileo extraordinario de la Misericordia queremos y debemos seguir profundizando en nuestra conversión, reconociendo que muchas veces somos como la higuera estéril.

¿Es mi vida una vida sin frutos? ¿soy consciente del tiempo favorable que tengo aún para la conversión? El jardinero me tiene paciencia, confía en que aún puedo dar frutos...Espera por mí. Se ha jugado por mí.



Fr. Edgar Amado D. Toledo Ledezma, OP
Convento Sto. Domingo Ra'y kuéra (Asunción, Paraguay)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Libro del Exodo 3, 1-8a. 13-15

En aquellos días, Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián. Llevó el rebaño trashumando por el desierto hasta llegar a Horeb, la montaña de Dios. El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse. Moisés se dijo «Voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable, a ver por qué no se quema la zarza». Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: «Moisés, Moisés». Respondió él: «Aquí estoy». Dijo Dios: «No te acerques; quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado». Y añadió: «Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob». Moisés se tapó la cara, porque temía ver a Dios. El Señor le dijo:

«He visto la opresión de mi pueblo en Egipto y he oído sus quejas contra los opresores; conozco sus sufrimientos. He bajado a librarlo de los egipcios, a sacarlo de esta tierra, para llevarlo a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel». Moisés replicó a Dios: «Mira, yo iré a los hijos de Israel y les diré: “El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros”. Si ellos me preguntan: “¿Cuál es su nombre?”, ¿qué les respondo?». Dios dijo a Moisés: «“Yo soy el que Soy”; esto dirás a los hijos de Israel: “Yo soy” me envía a vosotros». Dios añadió: «Esto dirás a los hijos de Israel: “El Señor, Dios de vuestros padres, el Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, me envía a vosotros. Este es mi nombre para siempre: así me llamaréis de generación en generación”».

Salmo

Salmo 102, 1-2. 3-4. 6-7. 8 y 11 R. El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. R/. Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades; él rescata tu vida de la fosa, y te colma de gracia y de ternura. R/. El Señor hace justicia y defiende a todos los oprimidos; enseñó sus caminos a Moisés y sus hazañas a los hijos de Israel. R/. El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia. Como se levanta el cielo sobre la tierra, se levanta su bondad sobre los que lo temen. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 10, 1-6. 10-12

No quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube y todos atravesaron el mar y todos fueron bautizados en Moisés por la nube y por el mar; y todos comieron el mismo alimento espiritual; y todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que los seguía; y la roca era Cristo. Pero la mayoría de ellos no agradaron a Dios, pues sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto. Estas cosas sucedieron en figura para nosotros, para que no codiciemos el mal como lo codiciaron ellos. Y para que no murmuréis, como murmuraron algunos de ellos, y perecieron a manos del Exterminador. Todo esto les sucedía alegóricamente y fue escrito para escarmiento nuestro, a quienes nos ha tocado vivir en la última de las edades. Por lo tanto, el que se crea seguro, cuídese de no caer.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 13, 1-9

En aquel tiempo se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús respondió: «Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos porque han padecido todo esto? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. O aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre en Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera». Y les dijo esta parábola: «Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: “Ya ves, tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córta-la. ¿Para qué va a perjudicar el terreno?”. Pero el viñador respondió: “Señor, déjala todavía este año y mientras tanto yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto en adelante. Si no, la puedes cortar”».

Pautas para la homilía

Las desgracias no suceden por causas de pecados personales

La escena que introduce el discurso de Jesús presenta a unas personas que le comentan el caso de unos judíos, cuya sangre Pilato mezcló con la de sus sacrificios romanos. Evidentemente, el hecho conmueve por su crueldad e impiedad; pero Jesús interroga al público enfatizando en la no-culpabilidad de aquellos galileos. Muchas veces, ante acontecimientos dolorosos y de desgracias, tenemos la tentación de buscar la justificación en los posibles pecados personales. Mucha gente dice: ¿qué habré hecho Dios mío?

Seguidamente, el mismo Jesús recuerda otro acontecimiento: un accidente ocurrido en las murallas de Jerusalén. Nuevamente interpela al público sobre la no-culpabilidad de los desgraciados. Está queriendo decir claramente que fue un accidente, que no fue producto de una culpa o un castigo divino. Jesús quiere corregir una imagen distorsionada de Dios que tenían los judíos: Dios castiga con desgracias los pecados de sus hijos.

Debemos recordar que ya en el Antiguo Testamento, el libro de Job se presenta como una contestación a esta forma de pensar y concebir la justicia de Dios: el sufrimiento del justo y del inocente, tira por tierra esta concepción. Los sufrimientos y males de la vida no son voluntad de Dios, ni mucho menos, resultados de pecados personales. Hay que decir también, que muchas veces son el resultado de los crímenes y malas acciones de otros que terminan afectando la vida del semejante; en otros casos son accidentes o misterios de la vida que no necesariamente tienen un culpable o responsable.

Jesús interpela al público de su tiempo y hoy somos nosotros sus oyentes. Es una invitación fuerte a la conversión de mente y corazón. Si a los “no-culpables” les pasan estas cosas ¿cuánto más podría pasar con quienes se empecinan en el pecado y en el mal? “Si ustedes no se convierten, todos acabarán de la misma forma”.

No es una amenaza ni mucho menos, pero sí una advertencia para tomar una decisión respecto al Evangelio. La indiferencia o indecisión no es una opción aceptable si queremos ser discípulos auténticos de Jesús.

Una vida estéril

Para ilustrar mejor el mensaje, Jesús les cuenta una parábola: la higuera que no daba frutos. En esta parábola podemos llegar a descubrir que el dueño es el Padre Dios, el cuidador o jardinero sería el Hijo Jesús y la higuera, representaría a todo discípulo que no produce frutos. La decisión del dueño provocada por el cansancio de esperar siempre sin resultados, es una situación dolorosa para el oyente judío. Los pueblos semitas valoraban muchísimo la vegetación, los

árboles, las plantas, justamente por el tipo de clima que tenían. De ahí que cortar un árbol es una desgracia. La imagen del árbol seco, caído o quemado aparece con frecuencia en la biblia como figura del pecador castigado. ¿Cómo recibieron el mensaje de Jesús aquellos oyentes del evangelio? No lo sabemos; pero cómo recibimos nosotros hoy el mensaje, es algo que depende de cada uno y cada una.

Parece difícil conciliar el mensaje del evangelio con la misericordia sobreabundante de Dios. Pero si prestamos más atención a los detalles, podremos descubrir que ésta justamente se revela en el tiempo que ha pedido el jardinero para la higuera: tiempo para cavar alrededor, abonar, cuidar, regar y esperar, concediéndole una oportunidad más.

¿Cómo estamos viviendo este tiempo de misericordia? ¿cómo estamos aprovechando este tiempo para decidarnos de una vez por todas a brindar los mejores frutos?

Una vida que se conforma con lo único que la sociedad actual ofrece, es una vida estéril. Conformarse con trabajar, gastar, tener una vida cómoda, darse unos placeres y seguir en ese círculo, es una vida estéril. No atreverse a mirar los sufrimientos de tantos hermanos y hermanas nuestras y hacer algo al respecto, es una vida estéril. No animarse a curar los corazones heridos e infundir consuelo y esperanza a nuestro alrededor, es una vida estéril. Quedarnos en nuestra zona de confort y no contribuir en la construcción de un mundo más justo y fraterno, es una vida estéril.

Y aún más: una iglesia que se conforma con conservarse y sobrevivir, es una iglesia estéril. Una religión que no transforma vidas y las hace fecundas, es una religión estéril. Una liturgia que se queda en el ritualismo y no rompe los muros de la comodidad e indiferencia, es una liturgia estéril. Y así podríamos extender la lista de lo que significa una vida estéril...

Cada uno y cada una, puede y debe hacerse la pregunta para aprovechar este tiempo oportuno, este tiempo de transformación y fecundidad. Es tiempo de ir más allá del desierto, como lo hizo Moisés. Es tiempo de ir más allá de lo mismo de siempre si queremos encontrar y contemplar al Dios viviente que sale a nuestro encuentro. ¿Viviremos a fondo, con hondura y con corresponsabilidad este Jubileo extraordinario de la misericordia o será un año más igual que muchos otros?



Fr. Edgar Amado D. Toledo Ledezma, OP
Convento Sto. Domingo Ra'y kuéra (Asunción, Paraguay)

Evangelio para niños

III Domingo de Cuaresma - 28 de febrero de 2016



Parábola de la higuera

Lucas 13, 1-9

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquella ocasión se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos, cuya sangre vertió Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús les contestó: - ¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos, porque acabaron así? Os digo que no; y si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jersusalén? Os digo que no. Y si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera. Y les dijo esta parábola: Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: - Ya ves: tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a ocupar terreno en balde? Pero el viñador contestó: - Señor, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto. Si no, el año que viene la cortarás

Explicación

Jesús espera de sus amigos que no se den nunca por satisfechos en el intento por ser cada día mejores. El corazón necesita hacerse mejor, hermosear, y con él cada persona. Algo parecido a lo que ocurre con los árboles frutales, que deben dar frutos nuevos y ricos en cada temporada. Y no les debe bastar con haber dado cosecha el año anterior. En el Evangelio de hoy, además de tratar de todo esto, aparece la figura encantadora y entrañable de la persona que cultiva y cuida de la huerta, y que ama tanto a cada árbol que pide una nueva oportunidad para aquel que, en los últimos años, fue vago y no produjo frutos. ¿Arrancarle? ¡No, no, por favor; deja que le dedique más esfuerzo, para que pueda tener ramas llenas de fruto el año próximo!

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Niño1: Maestro, tú hablas siempre de amor, pero creo que nadie te escucha por ahí fuera.

Niño2: Es verdad, Jesús; los romanos odian a los judíos y los judíos a los romanos; los galileos no pueden ver a los samaritanos, y los samaritanos les devuelven el favor.

Niño3: ¡Pero si hasta la gente que parece más religiosa se odia a muerte! Sólo tenéis que fijaros en los fariseos, saduceos y herodianos. ¡Menudo ejemplo nos dan!

Niño1: Me temo, amigos, que las cosas no han cambiado mucho desde entonces. (despliega un periódico y lee algunas noticias)

Niño2: ¡Impresionante! Odio y muerte por todas partes. Y no termina.

Niño3: ¡Maestro, maestro, Pilato ha mandado degollar a un grupo de galileos!

Niño1: ¡Es verdad, Jesús! Estaban ofreciendo el sacrificio de la tarde, llegaron los soldados y...¡zas! les cortaron el cuello.

Niño2: ¡Dios les ha castigado por sus pecados!

Niño3: No puede ser, estaban ofreciéndole un sacrificio en el templo.

Niño1: Pues estarán pagando la culpa de sus padres.

Jesús: ¿Pensáis que los galileos son más malos que nadie porque acabaron así?

Niño2: ¡Claro! ¡Por supuesto!

Jesús: ¡Pues no, estáis equivocados y es preciso que cambiéis de actitud!

Niño3: Y aquellos 18 que murieron aplastados por la torre de Siloé... ¿tampoco habían hecho nada malo?

Jesús: No eran peores que os demás. Todos debéis convertirlos y mejorar en algo... ¡o en mucho! Nadie es perfecto. Os lo explicaré con una parábola. Escuchad:
Un hombre tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró.

Amo: Amigo, te encargué que cuidaras mi viña y también la higuera.

Viñador: Eso hago, Señor.

Amo: Ya lo sé, pero llevo tres años viniendo a buscar fruto y nunca encuentro. Así que creo que debes cortar la higuera, pues no sirve para nada.

Viñador: Señor, déjala todavía este año. Yo cabaré alrededor y le echaré abono a ver si da fruto. Si no, el año que viene la cortaré.

Jesús: ¿Entendéis lo que quiero decir? Esforzáos por dar frutos de buenas obras, ahora que todavía estáis a tiempo.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández